

Milanovic, Branko; *CAPITALISM, ALONE. THE FUTURE OF THE SYSTEM THAT RULES THE WORLD*, University, Harvard University Press, 2019 (287 pp.), ISBN - 9780674987593

Jordi Roca Jusmet¹

Universitat de Barcelona

Branko Milanovic es autor de excelentes libros sobre la desigualdad como son *The Haves and the Have nots* y *Global Inequality*². Este nuevo libro -*Capitalism, Alone*- tiene un objetivo más ambicioso y difícil, el de caracterizar el(los) capitalismo(s) actual(es) y discutir su futuro.

Milanovic señala convincentemente que las novedades más importantes de nuestro tiempo en términos económicos son, por un lado, el dominio casi absoluto del capitalismo por primera vez en la historia, y, por otro lado, un (re)desplazamiento de poder económico desde los países occidentales hacia Asia.

Partiendo de esta premisa el libro define, a modo de "tipos ideales" dos variedades de capitalismo actual que habrían desplazado al "capitalismo clásico" y al "capitalismo socialdemócrata" y que tendrían sus paradigmas en Estados Unidos y en China. El discutible nombre que escoge para el primero es el de capitalismo "liberal meritocrático" (aunque él mismo discute cómo hay fuertes mecanismos estructurales para perpetuar la desigualdad) y para el segundo, el capitalismo "político".

Las primeras partes del libro describen estos dos tipos de capitalismo señalando algunos rasgos. Del capitalismo actual de EUA destaca entre otros aspectos la elevada concentración de la renta no solo por la concentración de la propiedad del capital sino por el hecho de que los que tienen muy elevadas rentas salariales tienden a ser los mismos con elevadas rentas del capital que, además, se casan normalmente entre sí y se perpetúan como élite económica a través de las herencias y las desigualdades educativas. El poder político tiende a estar controlado por las élites económicas (para Milanovic sobre todo por la financiación privada de las campañas electorales, un factor importante, pero quizás algo exagerado en el libro puesto que hay otras formas de control) con lo que el sistema democrático adquiere rasgos propios de la plutocracia.

Por lo que se refiere a China, en la página 89 se presenta un gráfico sobre el gran crecimiento -hasta ser dominante- del peso relativo de la inversión privada empresarial a expensas de la inversión estatal

¹ jordiroca@ub.edu

² Véase la recensión: Roca Jusmet, Jordi, "Global Inequality" de Branko Milanovic, *Revista de Economía Crítica*, n.23, 2017: 188-193

para así invalidar las posibles dudas sobre si se trata de una economía efectivamente capitalista. Milanovic ve incluso a los regímenes comunistas como una etapa que históricamente creó las condiciones para que economías atrasadas transitaran finalmente hacia el capitalismo con lo que a posteriori puede coincidirse pero que suena algo determinista.

El capitalismo político se identifica no solo con economías con una intervención del Estado mucho más potente sino también con regímenes políticos autoritarios. También se dan -se analiza el caso chino- crecientes desigualdades y sobre todo un gran crecimiento económico que para el autor es lo que da -y puede seguir dando en el futuro- legitimidad social a este modelo. El éxito se explicaría por la "eficiencia" de la élite política. La corrupción se considera un "coste" inevitable en un sistema en donde, más que reinar el imperio de la ley, el poder se aplica de forma discrecional. La estabilidad del modelo depende de que la corrupción se mantenga dentro de determinados límites. Dada la creciente concentración de capital y de la participación de las rentas de capital dentro de la renta total puede esperarse que en el futuro la transmisión intergeneracional de la riqueza pueda ser similar a la del capitalismo tipo EUA. Estaría bien reflexionar sobre si una "burocracia" eficiente implica -como parece sugerirse- un régimen autoritario o incluso dictatorial. Precisamente el tema de la eficiencia comparada entre China y los países occidentales ha despertado debates en relación con la respuesta sobre la pandemia de la Covid-19 que estamos viviendo.

Comparto muchas de las propuestas del libro como la de introducir fuertes impuestos sobre la riqueza o destinar una suficiente financiación para garantizar educación pública de calidad dado que las desigualdades en la educación son uno de los factores que permite la transmisión de la desigualdad entre generaciones. Sin embargo, el libro se adentra en tantos temas -de forma polémica e incluso provocadora- que uno puede acabar, como es mi caso, recordando especialmente los elementos que me han provocado rechazo. Me referiré a cuatro elementos muy diferentes.

El primero es la contundencia y simplismo con el que define el comportamiento humano, a lo manual de un libro convencional de microeconomía: "The ultimate success of capitalism is to have transformed humane nature such that everyone has become an excellent calculator of pain and pleasure, gain and loss" (p.194). En mi opinión hay que insistir en que -incluso en el capitalismo actual donde tanto peso tiene la comparación de beneficios y costes individuales- el comportamiento humano es complejo y no está dominado únicamente por cálculos de costes y beneficios sino también por lo que podemos denominar motivaciones intrínsecas sobre cómo hay que actuar y por costumbres adquiridas a lo largo del tiempo en un determinado contexto social. Si pensamos en posibles evoluciones para superar el capitalismo o al menos para alejarnos de las características más indeseables de los modelos actuales de capitalismo tenemos que confiar en movimientos sociales basados en valores como la solidaridad y la preocupación por las generaciones futuras.

Un segundo elemento es su posición sobre la respuesta política a las presiones migratorias desde los países pobres hacia los países ricos, que ya había manifestado en *Global Inequality* y en diversos artículos. El autor, deseoso de que se permitan legalmente importantes flujos inmigratorios hacia los países ricos plantea romper abiertamente la dicotomía binaria, digamos entre 0 (personas que no son ciudadanos del país) y 1 (personas con plenos derechos de ciudadanía), para definir posibles situaciones entre 0 y 1 que permitan a los inmigrantes estar de forma legal, pero sin disfrutar de todos los derechos de los ciudadanos del país. Ciertamente el tema migratorio es muy complejo y no se resuelve fácilmente apelando a la consigna de abrir totalmente las fronteras y "dar papeles a tod@s". Por ello la propuesta de Milanovic merece discusión, aunque -como es mi caso- muchos veamos sobre todo el sesgo y peligros de la propuesta. Es verdad que la inmigración puede comportar a corto plazo costos netos para un país, pero contra la idea de que el Estado del Bienestar de un país no puede subsistir ante flujos importantes de inmigrantes puede argumentarse que los propios inmigrantes contribuyen a financiar dicho Estado del bienestar.

Un tercer elemento es el del papel que en un sistema capitalista tiene el trabajo no pagado y en especial el trabajo de cuidados. La actual pandemia de la covid-19 y el confinamiento en España y otros lugares invita a pensar cuáles son los servicios "esenciales" y es evidente que, además de la producción de alimentos y la garantía de servicios básicos como el transporte, el agua o la electricidad, están el cuidado de niños y niñas, los trabajos domésticos o el cuidado de gente mayor. En situaciones normales este tipo de trabajos se asumen en parte por el mercado (servicios domésticos pagados, educación y residencias privadas...), en parte financiado públicamente (educación y residencias públicas...) y sobre todo por trabajo no pagado. Para Milanovic, el futuro en sociedades ricas puede llegar a la externalización total (fuera de la familia): "... only sufficiently wealthy societies can afford to fully commodify all of the personal relations that have traditionally been left out of the market" (p.189-190). Esto ni ha sucedido nunca ni es posible que suceda totalmente o como máximo puede ser que *una parte* de los habitantes de las sociedades logre "resolver" así el tema gracias al trabajo de otras personas (y ello se relaciona con el tema de la inmigración en la medida que estos trabajos son asumidos en gran parte por trabajadoras/es inmigrantes).

Y un último elemento a comentar y destacar en un libro que se subtitula *The Future of the System that rules the World* -y en el cual incluso se especula sobre una posible guerra mundial global- es que ni siquiera apunta a los problemas de crisis ecológica. Y ello a pesar de que -según su opinión- el capitalismo, sistema económico que domina en el mundo totalmente, se caracteriza necesariamente por el crecimiento: por la acumulación de ahorros y la reinversión de beneficios (p.23) en un mundo finito. Ni una palabra sobre temas como el cambio climático, la deforestación o la pérdida de biodiversidad (que por cierto no son ajenos a la probabilidad de surgimiento de pandemias como la del coronavirus) u otros problemas ecológicos. O, peor aún, se dedican dos párrafos a ridiculizar las preocupaciones sobre el agotamiento de recursos naturales apelando a la sustitución y al cambio tecnológico.

En resumen, un libro polémico e inteligente que vale la pena leer y reflexionar sobre él críticamente.